PQ 6347
.L3
1870
Copy 1

Class PQ 6347
Book .L3
1870

CERVANTES

Y

LOS CRÍTICOS.

CARTA LITERARIA QUE DEDICA

AL

DR. E. W. THEBUSSEM,

DON RAMON LEON MAINEZ.

CADIZ.

TIPOGRAFÍA DE LA MERCANTIL,

A CARGO DE D. J. RODRIGUEZ.

1870.

PQ6347
.L3
1870

Regala este folleto á la
Biblioteca del Congreso en Washington

Ramon Leon Mainer

Cádiz, 23 de Abril, 1874.

A QUIEN LEA.

Como advertencia ó proemio al presente opúsculo, creemos oportuno publicar una carta que sobre él tuvo la amabilidad de escribirnos D. Antonio Martin Gamero, insigne literato toledano y uno de los cervantistas más ilustrados de España y del extranjero.

Accediendo á sus nobles y amigables consejos, no sólo damos hoy á luz nuestro actual folleto sobre *Cervantes y sus críticos*, sino que tambien proseguiremos el referido trabajo en la forma que nos recomienda el conocido autor de la *Historia Toledana*.

Para nosotros, entusiastas, pero humildes admiradores de Cervantes, son de mucho peso las observaciones y los consejos de literatos tan competentes como el señor Martin Gamero.

Hé aquí ahora la epístola á que hemos hecho referencia:

Sr. D. Ramon Leon Mainez:

Muy señor mio y amigo: Son en mi poder su muy grata fecha 10 del corriente y el manuscrito de su precioso último opúsculo sobre *Cervantes*.

Doy á usted la más cordial enhorabuena por este nuevo trabajo crítico, en que vuelve usted por los fueros de la verdad y la justicia á favor de nuestro celebrado Ingenio contra los mal humorados y envidiosos escritores que pretendieron amenguar su bien merecido renombre.

Con adalides como usted la causa del Manco de Lepanto es invencible. El amigo Droap debe estar gozosísimo al contar á usted en el número de los modernos cervantófilos, y poder enriquecer sus *Droapianas* con las producciones que dá de sí su bien cortada péñola. Yo felicito á uno y á otro, envidiando la gloria justísima que ambos alcanzan, y sintiendo que mi admiracion hácia el insigne *Ingenio lego* no pueda pasar de un culto platónico.

Es de admirar ciertamente que á los escritores andaluces quepa la honra de levantar muy alto en nuestros dias el pabellon cervantino. Parece como una compensacion tardía, pero justa, de los sinsabores y quebrantos que nuestro autor devoró en las cárceles de Sevilla.

Ahora se me ocurre, que puesto ha historiado usted con tanta fidelidad como buena crítica la cruzada levantada en todos tiempos hasta el presente contra Cervantes, limpiando la paleta y cargándola de colores risueños, pudiera usted rematar el cuadro brillantemente escribiendo la historia de los cervantófilos más distinguidos desde el siglo XVII al que atravesamos.

Esta sabrosa tarea le daria á usted materia abundante para recorrer dos periodos literarios á cual más difícil, el de la decadencia y el de la restauracion de las buenas letras, consumado aquel hasta donde fué posible

por los anticervantistas, y acometido éste por los cervantófilos.

Y puesto que el sano juicio de usted no desconoce que sin los esfuerzos de los últimos, la barbarie más espantosa hubiera al cabo venido á enseñorearse entre nosotros, digno es de plumas tan agudas como la de usted, marcar la línea divisoria que separa esos dos periodos en la historia de la literatura moderna.

Tal es al ménos mi modo de ver y juzgar el culto que de algun tiempo á esta parte rinden al Regocijo de las Musas los más eminentes ingenios españoles. No será estimada, nó, como una estéril manifestacion del orgullo nacional, esa ardiente admiracion que por do quier se consagra al genio inmortal que supo imprimir á la lengua y al estilo nuevos rumbos, abriéndoles horizontes dilatadísimos.

Por eso, los trabajos de usted, así como los de Droap, tendrán siempre un resultado científico de altísima importancia, y yo me congratulo de poder servir de estímulo para que emprendan otros, ya que no me sea dado seguirles sino de léjos en el camino que recorren.

Sírvale á usted este estímulo de aguijon y cuente con la admiracion constante de su ya apasionado amigo

Q. B. S. M.,

Antonio M. Gamero.

Toledo y Setiembre de 1870.

CERVANTES.

CARTA LITERARIA

AL MUY HONORABLE DOCTOR E. W. THEBUSSEM,

BARON DE THIRMENTH.

Mi venerando señor y amigo dilectísimo: Con no ménos sorpresa que regocijo recibí hace ya luengos dias una excelente epístola de usted, fechada en el Castillo de Thirmenth el 27 de Julio de este presente año; y juro aquí, á fuer de hombre leal y verídico, que ya debiera y aun pudiera haber dado digna contestacion á su carta, si el demonio de la pereza no me enseñorease continuamente. Y digo que recibí con grande regocijo vuestra epístola, querido doctor, porque ¿quién no desea y espera con vivas ansias el recibimiento de las letras de un su amigo querido? Y digo otrosí que las recibí con gran sorpresa, porque nunca, ni aun cuando el demonio me hubiera sujetado á su malhadada influencia, trastornando mi cerebro, dando pábulo á la vanidad y llenando de vanagloria mi corazon, hubiera yo caido en la tentacion de creerme digno,—pobre y poco ilustrado cervantista,—de poder responder satisfactoriamente á vuestras preguntas, y tener la alta honra de ser consultado por usted, señor doctor, sobre un punto literario, trascendental y sumamente importante.

I.

.... Y pues sois vos, amigo querido,—me decís en vuestra epístola—tan afecto á todo lo que con nuestro idolatrado Cervantes se relaciona, y como el tratar con discrecion de cuantos en España han censurado inconsideradamente la incomparable produccion del Príncipe de los Ingenios, habria de ser, sin duda materia para todos muy curiosa, y para los cervantistas en especial sumamente grata, me tomo la libertad de invitaros á que lo pongais así por obra, sirviéndoos por tanto corresponder á nuestra demanda en la forma y con las noticias que más os pluguiere ...

Aunque tengo para mí,—y así es ello la verdad—amigo mio muy querido, que usted se muestra tan bondadoso como poco justo en los elogios lisonjeros que en su carta me tributa; y aunque yo tambien reconozca y confiese por mi parte mi insuficiencia y pocas letras para desempeñar dignamente la tarea delicada que me encomendais, con todo, por cumplir como debo, con vuestro mandato, pospondré todo temor, dejaré á un lado toda modestia, y expondré llanamente en esta carta lo que sobre el referido asunto se me ocurre.

Y como de mi natural sea enemigo de repetir lo ya dicho por otros, porque esto á nada conduce, y sólo es poderoso á engendrar en todo ánimo el fastidio, paso aquí en silencio, como medio muy prudente, los inauditos atrevimientos de aquel fingido escritor tordesillesco, de aquel encubierto enemigo de Cervantes, Avellaneda digo, que se atrevió á escribir con pluma de avestruz grosera y mal adeliñada las hazañas del ínclito caballero D. Quijote, flor y espejo de toda la andante caballería. Ni diré tampoco palabra de aquel celebérrimo fundador de la secta de los *cultos*, el autor del *Polifemo* y de las *Soledades*, que tan adversario se mostró, á las veces, de nuestro escritor preclaro, y aun escribió contra él, segun es fama, aquel bellaco sonetico que empieza:

Parió la Reina; el luterano vino,
Con seiscientos herejes y herejías;
Gastamos un millon en quince dias
En darle joyas, hospedaje y vino....;

y que aun más bellacamente concluye diciendo:

. . . . . .
Hicimos un sarao de encantamento;
Quedamos pobres; fué Lutero rico;
Mandáronse escribir estas hazañas
A Don Quijote, á Sancho y su jumento.

Ni ménos mencionaré para nada, por creerlo de todo en todo innecesario, aquella imprudente conducta que en muchas ocasiones observó el ilustre Lope de Vega cuando de Cervantes se ocupaba, ahora elogiándolo en público, ahora disfamándolo y despreciándolo en secreto, y ahora tambien escribiendo á su gran amigo el duque de Sessa que «ningun poeta tan malo como Cervantes ni tan necio que alabase al *Don Quijote.*» Ni recordaré aquí tampoco la osadía y enardecimiento de aquel prototipo de los criticones de su tiempo;—con perdon y en paz de sus descendientes se diga,—de aquel autor de la *Constante Amarilis*, Cristóbal Suarez de Figueroa, que pagaba con injurias y reticencias los hidalgos elogios de Cervantes (1). Ni mentaré aquí

(1) Figueroa es estotro, el dotorado,
Que cantó de *Amarilis* la constancia
En dulce prosa y verso regalado.
(Cervantes: *Viaje del Parnaso*: C. II.)

Pero no sólo Suarez de Figueroa fué el que pagó de una manera tan poco leal y digna los elogios que Cervantes le tributára: así obraron tambien casi todos los demás. Como materia curiosa extractaremos en esta nota los loores que el Príncipe de nuestros Ingenios tributó á los que eran entónces, ó fueron más tarde, sus enemigos.

De Góngora, decia en su *Viaje del Parnaso* lo siguiente:

Estotro que sus versos encarama
Sobre los mismos hombros de Calisto,
Tan celebrado siempre de la fama,
Es aquel agradable; aquel bienquisto;
Aquel agudo; aquel sonoro y grave
Sobre cuantos poetas Febo ha visto;
Aquel que tiene de escribir la llave
Con gracia y agudeza en tanto extremo,
Que su igual en el orbe no se sabe:
Es Don Luis de Góngora, á quien temo
Agraviar en mis cortas alabanzas,
Aunque las suba al grado más supremo.

para nada á los insignes hermanos Argensolas, que tan presto olvidaron sus promesas y tan presto se olvidaron de Cervantes, de aquel Cervantes, entónces despreciado de todos y de muy pocos estimado y conocido, pobre, luchando con la adversidad, encarcelado, perseguido por enemigos implacables y ruines; pero á quien la posteridad guardaba un lugar más eminente que á todos sus contemporáneos, y que á todos los ingenios que fueron ántes y que han sido despues de él. Ni ménos traeré á cuento en esta carta las imprudencias del vanidoso Villegas, que en su atolondramiento é imprevision osaba llamar á Cervantes mal poeta y QUIJOTISTA. Ni citaré tampoco á Gracian, ni á Espinel, ni á Valdelomar, ni á ninguno en fin de cuantos, sabios ó ignorantes, directa ó indirectamente, pretendieron amenguar el mérito de Cervantes y rebajar los quilates de sus composiciones inimitables.

Me ocuparé, sí, de algunos escritores y críticos imprudentes que algun tiempo despues han pretendido parodiar ridículamente á los encarnizados enemigos contemporáneos de Cervantes, y seguir ultrajando su memoria y diciendo mil y mil males de sus producciones.

También lo elogió grandemente el año 1584 en el canto de Caliope de su *Galatea*.

De Lope de Vega, dijo en el mismo canto muchos encomios, y más tarde en su *Viaje* lo elogió en este terceto:

> Llovió otra nube al gran LOPE DE VEGA,
> Poeta insigne á cuyo verso ó prosa
> Ninguno le aventaja ni aun le llega.

Y de los Argensolas:

> Tú, verde y rico márgen, no de enebro
> Ni de ciprés funesto enriquecido,
> Claro, abundoso y conocido Ebro,
> Sino de lauro y mirto florecido:
> Ahora como puedo te celebro,
> Celebrando aquel bien que ha concedido
> El cielo á tus riberas, pues en ellas
> Moran ingenios claros más que estrellas.
> Serán testigo de esto dos hermanos,
> Dos luceros, dos soles de poesía,
> A quien el cielo con abiertas manos
> Dió cuanto ingenio y arte dar podia:
> Edad temprana, pensamientos canos,
> Maduro trato, humilde fantasía
> Labran eterna y digna laureola
> A LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

II.

Y tanto más necesario es esto, querido doctor, cuanto que, ó yo estoy en un muy grande error, ó son muy escasas las noticias que se tienen de las obras de los tales descontentadizos autores, ó, por lo ménos, de aquellas en que se ocupan y flagelan desapiadadamente á nuestro escritor preclaro.

Y el primero que se me viene á las mientes es un tal D. Tomás de Erauso y Zavaleta, ingenio madrileño, y que hubo de florecer allá por los años de 1750, segun reza la obra que tengo á la vista (1).

Con santa envidia y competencia santa
Parece que el menor hermano aspira
A igualar al mayor; pues se adelanta,
Y sube do no llega humana mira:
Por esto escribe, y mil sucesos canta
Con tan suave y acordada lira
Que este Bartolomé menor merece
Lo que al mayor Lupercio se le ofrece.

De Espinel hizo tambien este elogio tan notable:

Del famoso ESPINEL cosas diria
Que exceden al humano entendimiento,
De aquellas ciencias que en su pecho cria
El divino de Febo sacro aliento;
Mas pues no puede ya la lengua mia
Decir lo ménos de lo más que siento,
No digo más sino que al cielo aspira,
Ora tome la pluma, ora la lira.

Y en su *Viaje* dijo con gran donosura lo siguiente:

Este, aunque tiene parte de *Zoilo*,
Es el grande ESPINEL, que en la guitarra
Tiene la prima, y en el raro estilo.

¡Qué nobleza de sentimientos no atesoran estos elogios!

(1) Hé aquí su título: «Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias de España contra el dictámen que las supone corrompidas, y en favor de sus más famosos escritores, el Dr. Frey Lope Félix de Vega Carpio y D. Pedro Calderon de la Barca: escrito por un Ingenio de esta Córte: Madrid: en la imprenta de Juan de Zúñiga, año MDCCL.»

Por una de las dedicatorias de la obra se viene en conocimiento de que el Ingenio de la Córte es el Sr. D. Tomás de Erauso y Zavaleta (de quien Dios nos libre, entre paréntesis).

Parece ser que no agradó mucho al tal D. Tomás que el señor Nasarre hubiese dado á la estampa en el año anterior las comedias de Cervantes. Debia ser el tal Ingenio de la Córte, asaz apasionado de Lope y de Calderon: por eso quiso hacer la apología de entrambos. Muy norabuena que así lo pretendiera y que así lo hiciese: siempre ha sido meritorio el hacer obras de caridad; pero muy deplorable, muy reprensible es que se pretendiera ensalzar los nombres esclarecidos de los dos antedichos poetas, á trueque de ultrajar indignamente la memoria de nuestro Cervantes (1).

Con más dignidad en la polémica se hubiera granjeado mucho. Pero Zavaleta estaba ya fuera de sí, fuertemente apasionado, y no veia en los escritos del Príncipe de nuestros Ingenios más que monstruosidades é imperfecciones.—« El estilo de Cervantes desdice mucho del presente: no se pueden leer sus comedias sin molestia del oido y aun del entendimiento.

En lo poco que yo he visto de ellas, (parad aquí mientes que el punto es de sofista) no he hallado travesura, armonía, concepto superior, ni otros adornos que en las obras poéticas produce la delicadeza del ingenio.... Las expresiones de que usa Cervantes son demasiadamente sencillas, flojas y humildes; pero las más veces en boca de personas que no tienen estas cualidades.... »— No creo necesario seguir trascribiendo más de la crítica furibunda del Ingenio de la Córte; porque para muestra un boton, y al buen entendedor con pocas palabras basta, y el hablar mucho incomoda, y por el hilo se saca el ovillo, como dijo el buen escudero Sancho. Cuanto más, bástanos saber que el crítico leyó poco, y vió aun más poco, de las comedias, como él mismo confiesa paladinamente, para que no podamos desde luego asentir á sus dictámenes, so pena de ser tenidos por indiscretos.

Pero no se crea que sólo contra las comedias fué contra las que enderezó sus censuras el Ingenio Criticante; que tambien descargó

(1) En letras de molde y en un libro que alcanza gran predicamento entre los literatos hemos leido que la obra de Zavaleta era la defensa del teatro antiguo español y de CERVANTES. ¡Buenas defensas las del señor Zavaleta!!!

Por lo demás, yo creo con D. Adolfo de Castro que «Miguel de Cervantes, aunque incorrecto casi siempre, ni fué mal poeta ni peor versista, como aseguran algunos; pues para destruir tan falsa opinion sobradas pruebas existen en sus obras dramáticas y líricas.»

golpes furibundos sobre el Andante Manchego. Acerca de este punto, *es un contento y un regalo oirle ó leelle*, como diria el amigo del Prólogo.

«Aquel parto ruidoso *(El Quijote)* de la traviesa fantasía de Cervantes tuvo y tiene universal aprecio que durará mientras haya hombres. Esto no es fortuna ni honroso título de la Nacion, como creen muchos que á bulto le aplauden en calidad de ingenio sublime y merecedor de fama; porque bien mirado más es BORRON que LUSTRE su obra, en que hallan los extranjeros testimoniado el concepto que hacen de que somos ridículamente vanos, tiesos, fanfarrones y preciados, con aprehension errada, de una tan alta y seria caballerosidad que nos hace risibles. Retrata el Quijote la Nacion, no como ella es, sino como la motejan y definen los que la emulan; y como á este tan apreciable supuesto, se añade la novedad del pensamiento y otras circunstancias realmente apreciables, es historia bien quista. En todas partes cabe, porque en todas partes deleita y suena bien el vituperio y la mofa, mayormente siendo dirijida á quien, como España, blasona sobresalencias y justifica venganzas. Ya saben los extranjeros que aquel escrito no tiene plausible ni adecuado mérito para la estimacion que logra; que en su leccion no se halla amenidad, erudicion, enseñanza, ejemplo, ni otras partes que hacen deleitoso un libro. Conocen que su argumento no es capaz ni suficiente blanco para emplear el juicio, viveza y discrecion de un ingenio de sobresalientes ni aun de moderadas facultades; porque es seco, áspero, pobre, soñado, y al fin, dirijido á declarar al mundo la fatua virtud de un loco frenético, iluso, poseido de circunstanciales fantasías y aprehensiones ridículas. Mas con todo eso, no hay libro español que tanto aprecien; porque no hay otro que tanto lisonjee su gusto con el deslucimiento y estrafalaria pintura del espíritu y genio de la nacion española.

Esta fué la magna obra del aplaudido español Cervantes: esta fué la gloria que de él recibió su patria, y la constante hidalguía que le ilustra; de quien se ostenta padrasto, en nombre de D. Quijote, segun dice en su prólogo y resulta de los efectos; y con esta clase misma de responsabilidades y defensas intentó hacerse famoso prologuista, oponiéndose, en el modo, al propio original que imita, defiende y aplaude; porque Cervantes se declaró enemigo de los prólogos como piezas para él dificultosas y

no muy apreciables, y vemos por la contra que su merced los ama y los usa por fáciles y acomodados á sus empresas literarias.»

Hasta aquí son palabras textuales del Sr. D. Tomás Zavaleta.

Y decidme, amigo querido: si como el tal Zavaleta vivió y escribió cerca de siglo y medio despues de Cervantes, hubiera sido su contemporáneo, y hubiera escrito entónces tan descabellada censura, ¿no es muy probable, y aun creible, que el discreto autor de *La Galatea*, imitando á su héroe cuando lo de la aventura del yelmo y de los cuadrilleros, y riéndose de oir decir tales despropósitos, con mucho sosiego le hubiera dicho?—Ven acá, crítico soez y mal nacido: ¿deshonra y borron de España osas llamar á la obra que más la esclarece, á la que más ensalza su hidalguía, celebra su valor, levanta su renombre, dignifica sus pensamientos? ¡Ah! crítico infame, digno por tu bajo y vil entendimiento de que el cielo no te comunique el valor que se encierra en esa crítica admirable, ni te dé á entender el pecado é ignorancia en que estás en no reverenciar la sombra, cuanto más la asistencia, de cualquier escritor insigne! Ven acá, disfamador de los sábios, que no crítico; perseguidor de las ajenas honras con licencia de tu necedad, dime: ¿quién fué el ignorante que jamás osó hablar contra un tan renombrado escritor como yo soy? ¿quién el que ignoró que son exentos de toda mundanal pasion los escritores insignes, y que su ley es su ingenio, sus fueros su erudicion, sus pragmáticas su voluntad? ¿quién fué el mentecato, vuélvote á decir, que no sabe que no hay ejecutoria de hidalgo con tantas preeminencias ni exenciones como las que adquiere un escritor preclaro el dia que se arma literato y se entrega al espinoso ejercicio de las letras? ¿qué sabio no triunfó en todos tiempos de la vanidad, de la ignorancia, del atrevimiento, de la maledicencia, de la falsedad é indiscrecion? ¿qué persona ilustrada no encareció á la continua sus obras y pensamientos? ¿qué príncipe no le honró? ¿qué asociacion científica no recompensó sus desvelos? ¿qué nacion no se le aficionó y se le entregó rendida á toda su voluntad y talante? Y finalmente, ¿qué literato digno ha habido, hay ni habrá en el mundo que no tenga brios para despreciar él sólo cuatrocientas veces á cuatrocientos Zavaletas que se le pongan delante?

Para mi santiguada, señor doctor, que bien merecia el Ingenio de la Córte un rapapolvo de esta guisa. Pero.... dejemos reposar las cenizas de los muertos, como ha dicho muy bien un

literato español muy celebrado. Harto desventurado es aquel escritor

Que imprimiendo necedá-
Dálas á censo perpé-;

que en el pecado lleva la penitencia el infeliz, segun entiendo.

Y no fué sólo el buen Tomás Zavaleta el que pretendió rebajar el mérito de las obras de Cervantes: varios escritores siguieron sus huellas. Citaré aquí sólo dos secuaces decididos de las doctrinas del Ingenio de la Córte, porque esto basta á nuestro propósito. Uno de ellos fué el R. P. M. Agustin Sanchez, que, elogiador sempiterno de la obra que analizaba, y hombre bonachon sin duda, no queria ni creia justo discrepar un tantico de las opiniones del D. Tomás. Por eso estampaba estas frases: «El empeñarse en deslucir dos héroes (Lope de Vega y Calderon) que tiene España por inimitables, por convenir con los franceses.... no se me ofrece á qué atribuirlo, sino á que hechos otros Don Quijotes, quieren unirse esta vez con los franceses para pelear con ingenios tan gigantes, lisonjeándose allá en sus entiscarios, que una vez que consigan.... destruirlos, *quedará su Cervantes por primero, y asi conseguirá, despues de muerto, lo que el* POBRE *no pudo conseguir estando vivo:*» cuyas palabras reverendas sólo demuestran, en mi sentir, que el carmelita Sanchez manejaba de un modo bien desgraciado la péñola y la ironía. El otro criticante fué el M. D. Alejandro Aguado, persona más instruida y circunspecta, segun parece, y cuya censura es mucho más digna que las anteriores; no embargante que tambien cae en la tentacion de decir que *El Quijote* no ha sido muy beneficioso al concepto que la España se merece.—«Las obras de Lope de Vega y las de D. Pedro Calderon de la Barca—dice—pueden leerse sin detrimento de la conciencia, con muy buen pábulo de entendimiento, con mucha erudicion profana y sacra y con gusto de apacible gracejo y disciplina de todos los dialectos de nuestro idioma. Cervantes está aplaudido por su *Quijote;* sigue muy bien su idea; pero dudo que haya sido muy provechoso al concepto que la nacion se merece. En sus obras cómicas no ha tenido tanto aplauso: será desgracia; pero no es razon que porque el prologuista sea apasionado de un desgraciado, quiera detraer la fama de los que son justamente aplaudidos.»

III.

Pero dejando ya á un lado aquellos tiempos en que la crítica, asaz imperfecta, no podia producir buenamente otra cosa, vengamos á fijar nuestra atencion ahora sobre otra época más ilustrada indudablemente que las anteriores y en la que parecen haber progresado muy maravillosamente los estudios críticos. Hablo de nuestro siglo. En éste, como en el anterior, ha habido ó Zoilos ó Aristarcos que han tenido la caritativa intencion de no dejar hueso sano á nuestro Cervantes. Y en Dios y en mi ánima, que esto es cosa bien ridícula, á la verdad, querido doctor. Que en aquellos tiempos en que la pasion, el encono ó la ignorancia perseguian á Cervantes, llenando de tristeza su alma magnánima y acibarando su vida, se hablase mal de sus obras y se le ultrajase, puede tener alguna explicacion por lo ménos, á mi humilde parecer. Que se le injuriase tambien en una polémica inútilmente empeñada é indignamente sostenida, por personas apasionadas, poco competentes en el asunto y que parecian estar enemistados con todo lo bello y eximio, téngolo asimismo por muy posible. Pero que en pleno siglo XIX, en este siglo enmiuentemente crítico como dijo Lista, se pretenda aun disfamar á Cervantes y rebajar el mérito de sus obras, ¡vive Diós, amigo querido, que es ocurrencia sumamente peregrina y aun inexplicable!! Y sin embargo así ha sucedido por desdicha. Don José Mor de Fuentes, muy poco conocido y citado por los cervantistas, es el caballero atrevido que ha tomado á su cargo el fenecer tal aventura. Intitúlase su poco leido escrito: *Elogio de Miguel de Cervantes;* y por cierto que es buen ardid éste para engañar donosamente á los lectores. Dígoos mi verdad, señor mio, que despues de haber leido el título de la tal obrilla, y haberme penetrado de su contenido, y notado sus inexactitudes, no pude ménos de recordar involuntariamente aquellas donosas palabras que en el escrutinio pronunció Pero Perez cuando acertó á topar con aquel buen *Caballero*

de la Cruz (1). «Por nombre tan santo como este libro tiene, se podia perdonar su ignorancia;—decia el discreto cura á Maese Nicolás—mas tambien se suele decir: tras la cruz está el diablo: vaya al fuego.» Pintiparada vendria la tal censura, á mi entender, al folletico de Mor de Fuentes. Tentado del demonio estuvo sin duda el buen Sr. D. José cuando le vino en deseo de descolgar de la espetera su pluma, y acometer con ella, á manera de lanzon, contra escritores insignes é inofensivos: que no de otro modo puede explicarse aquel su incesante é impertinente descontentamiento que tan á la continua demostró con todos cuantos topaba, ya censurando de aquel la prolijidad y de éste la parsimonia; ya reprendiendo en el uno la afectacion y en el otro la naturalidad y sencillez: con los más inflexible: satisfecho, con ninguno.

Muchos defectos encontró Mor de Fuentes en el exámen que hizo de las producciones de nuestro escritor celebrado; pero ninguna le descontentó tanto como la discretísima *Galatea*, composicion, segun él, indigna de la pluma de Cervantes. No me detengo en probar aquí lo contrario, porque la carta se va alongando demasiado, el tiempo es breve, y de lo que hay que tratar es mucho, y porque de esto me ocupo muy á la larga en los trabajos y defensa de *La Galatea*, que en la actualidad preparo para la estampa, y que verán prestamente, á Dios placiendo, la luz pública.

Por lo demás, querido doctor, el que osa llamar escritor hueco á Solis,—como observo en mi citada obra,—al insigne historiador de *La Conquista de Méjico*, y uno de nuestros autores clásicos: el que indiscretamente se adhiere á la desatinada opinion del inglés Gibbon, cuando dice que Mariana es en todo y por todo otro Tito-Livio en su historia latina, mostrándose *rastrero, yerto y ramplon* en la castellana: el que asegura que *La Numancia*, la produccion más bella y acabada de entre todas las que Cervantes dió al teatro, es una composicion tan extraña y tan pueril en la versificacion y en el lenguaje, que causa rubor á sus sinceros apasionados: el que dice que Cervantes blasona *jactanciosamente* del soneto burlesco que compuso en Sevilla, sin hacerse cargo de que una insustancialidad jacarera y gitanesca, aun cuando fuese parto más considerable, ni el menor quilate de realce podia acarrear á ningun inge-

(1) Libro de Caballerías, compuesto por Pedro de Lujan, y estampado en Sevilla por los años de mil y quinientos y treinta y cuatro.

nio (1): el que habla con sumo desden y desprecio de *El Viaje del Parnaso:* el que se atreve á afirmar que las *Novelas Ejemplares*, faltas *de todo espíritu vividor y de toda fuerza dramática, desfallecen y sólo se leen por ser suyas*, pues á no mediar su esclarecido nombre yacerian años hace anegadas en el piélago novelesco que ha diluviado ya en Francia, ya en Alemania.... (2): el que no se detiene en decir que las palabras con que se dá comienzo á *El Pérsiles* no pasan de ser un arranque jerundiano, y que *El Pérsiles* es una romanticada: el que encuentra defectos en todo, SIN PERDONAR AL QUIJOTE, tachando de harto violenta é inverosímil la aventura de los molinos de viento, y tambien de impropia y violenta la de los ejércitos imaginarios; y el que asienta, en fin, otros mil despropósitos por el estilo, no es de admirar, ántes se explica y comprende perfectamente, que cayera en la tentacion de decir que *La Galatea* parece ser agena de la pluma de Cervantes....

¡ Que descanse en paz el Sr. Mor de Fuentes !!....

---

(1) Se engañó miserablemente el Sr. Mor de Fuentes. El soneto burlesco á las honras de Felipe II está escrito con inimitable gracia, y es por tanto digno de grande loa. Cervantes estaba prendado de él de tal suerte, que lo antepone á todos sus escritos.

Yo el soneto compuse que así empieza,
Por honra principal de mis escritos:
¡Voto á tal, que me espanta esta grandeza!
(Viaje del Parnaso, C. IV.)

Y D. Juan M. Maury hizo tanto aprecio del dicho soneto, que lo tradujo al francés en su *Espagne Poëtique* como composicion excelente y digna de ser imitada. Muy perfecta nos parece otrosí la tal traduccion, atendida la estructura y genio del alfeñicado y poco armonioso idioma francés. Hé aquí su comienzo :

Jour de Dieu! quel éclat, quelle magnificence!
Je paîrais vingt ducats pour en faire un tableau:
¿A qui n'imposerait cette structure immense?
Par le Christ éternel ! . . . . . .
. . . . . .

Cosa asaz curiosa es además que el Sr. Maury tuviese la debilidad de creer tan digno de encomio el tal soneto, cuando dice el Sr. Fuentes que no es más que una pobre insustancialidad jacarera !

¡Cosas tenedes el Cid !!....

(2) ¡Cuánto más prudente anduvo el insigne Nicolás Antonio cuando dijo, hablando del mérito de las novelas de Cervantes, que estaban INGENIOSSISIMÉ SCRIPTÆ !

¡Pero nó! no lo dejamos descansar todavía: tenemos que hacer ántes una observacion, y patentizar más á las claras su imperdonable descontentamiento. Los despropósitos deben censurarse. El que critica se expone á que lo critiquen. Por eso criticamos nosotros en esta carta al Sr. Mor de Fuentes. Hubiera andado su merced más acertado, ó justo, ó benigno en censurar las obras de nuestro idolatrado Cervantes, y no nos mostraríamos ahora nosotros tan rígidos en censurarlo. La pena del Talion alcanza gran predicamento en literatura. Por lo demás, amigo doctor, el que no la hace no la teme....

Y el Sr. Fuentes debia temerla, á fé mia, porque habia hecho mil bellaquerías, y muy famosas todas (literariamente hablando, se entiende). Pues bien: de una de ellas, y no por cierto de la ménos importante, es de la que voy á continuacion á ocuparme.

Es pues el caso que en cierta parte de su microscópico *Elogio*, dice de esta guisa: «Nuestros escritorazos, hablando en lenguaje familiar, ó sean nuestros grandes literatos, Arias Montano, Sanchez de las Brozas, *Pedro Valencia*, *Luis Vives*, Mariana, *Chacon*, *Sepúlveda*, etc., etc, se muestran consumados latinos, y aun clásicos en aquel idioma; pero aquellos mismos oráculos, en asomándose al castellano, se apocan y desmayan en términos que, rastreros y corridos, se atascan perpétuamente en su yerta y mohosa vulgaridad.» ¿Quién al leer las anteriores palabras no caeria en la tentacion de decir que el Sr. Fuentes era tonto de la cabeza?—Enfermedad peligrosísima é incurable debe ser ésta: eso sólo digo, amigo mio.

Donosísima ocurrencia es, por lo demás, y que sólo podia ocurrírsele al que tuviese mil molinos de vientos en la cabeza, el confundir, en amigable consorcio, á escritores de diferentes ideas, doctrinas é ingenio literario; y aun mucho más donoso es todavía que se pretendiese disfamar á un escritor tan insigne como Mariana, autor tan celebrado en todos los pueblos y Príncipe de nuestros historiadores; á un Arias Montano, talento tan eminente, y que tan bellas composiciones escribió en castellano; y en fin, á un Sanchez de las Brozas, que no porque fuese muy gentil latino, dejó de cultivar con éxito venturosísimo el idioma patrio (1). Así proce-

(1) En corroboracion de lo que decimos, citaremos sólo la bellísima traduccion que hizo Sanchez de las Brozas de la primera égloga de Virgi-

dió, pues, Mor de Fuentes en todas sus críticas: así puso dolo en las obras de los escritores mas insignes: así, por último, desbarró de un modo tan lastimoso al pretender juzgar las inimitables composiciones del Ingenio de Alcalá de Henares.

IV.

Tal ha sido en todos los pueblos, querido doctor, la suerte de los hombres que algun tanto han descollado. Mal podia Cervantes eliminarse de ley tan inexorable y tan tiránica. Ni ántes, ni despues de su muerte han dejado de perseguirlo la envidia, la ignorancia, la presuntuosidad, el espíritu de parcialidad siempre bajo y egoista. Si de su *Galatea* se han ocupado, ha sido solamente para profanarla, para ocultar sus bellezas, abultar sus menores de-

---

lio; traduccion, que en fidelidad, galanura de diccion y belleza y naturalidad de pensamientos, puede ciertamente competir con las que de la misma égloga hicieron Luis de Leon y el Dr. Gregorio Hernandez de Velasco.—Hé aquí su comienzo:

Titiro, so la encina reposando,
Con tu flauta la agreste cantilena
Estás á tu sabor ejercitando.
Mas ¡ay! del que se parte á tierra ajena,
Huyendo de la suya desterrado,
Del dulce prado y de la selva amena.
Tú, Titiro, á la sombra recostado
Enseñas á estas selvas deleitosas
Resuenen á Amarilis tu cuidado. . .
. . . . . .
. . . . . .

La traduccion tan decantada de Velasco, principia así:

O Titiro dichoso, que acostado
So aquella verde haya, estás cantando
Con llano estilo, el tono en campo usado.
Nosotros tristes, vamos suspirando,
De nuestra tierra léjos desterrados,
Los dulces campos con dolor dejando.
Nuestra patria nos quitan nuestros hados.
Tú, Titiro, á la sombra, al fresco viento,
Seguro, alegre y libre de cuidados,
Haces que al son de tu suave acento
Resuene el monte y selva el caro nombre
De tu Amarili, y doble tu contento.

fectos, tachar de afectado su estilo, de largas sus descripciones y de inverosímiles sus caractéres. Si de las *Novelas Ejemplares*, sólo imperfecciones han encontrado en ellas. Si de *El Pérsiles* han tratado, allí han sido las exclamaciones, allí las censuras y allí el complemento de la aberracion. Si de *El Quijote*, allí veréislos afanosos por topar con defectos donde no los hay, y oscurecer con sus críticas malhadadas sus méritos indisputables. Si hablan, en fin, de sus comedias, de sus entremeses, de sus poesías, siempre la pasion dominando; nunca la justicia triunfando de la pasion.

Ni son tampoco, querido doctor, Lope de Vega y Góngora, Avellaneda y Suarez de Figueroa, Villegas y Gracian, Valdelomar y Espinel, Zavaleta y Sanchez, Aguado y Mor de Fuentes, los únicos criticones que ha tenido Cervantes desde sus tiempos hasta la fecha: otros varios hay, de quienes, por haberme dilatado demasiado en la presente cervántica epístola, otro dia haré mencion.

Critiquen, por lo demás, cuanto quieran á Cervantes sus ene-

Y Luis de Leon tradujo:

Tú, Titiro, á la sombra descansando
Desta tendida haya, con la avena
El verso pastoral vas acordando.
Nosotros desterrados: tú, sin pena,
Cantas de tu pastora, alegre, ocioso,
Y tu pastora el valle y monte suena.

Pedro Valencia y Pedro Chacon escribieron infinitas obras en idioma latino; mas en lengua castellana no escribieron casi nada. En cuanto á Sepúlveda no hemos leido nada de él en castellano; y mucho ménos del insigne J. Luis Vives, pues éste, como es sabido, escribió todas sus obras en latin. Algunas obras de Luis Vives están en idioma castellano; mas no porque las hubiese escrito así su autor, sino porque hubo algunos que quisieron traducirlas del latin para enseñanza y bien de todos. Pueden verse sobre esto los seis tomos en fólio que publicó el sabio Gregorio Mayans, y en los que están contenidas todas las producciones del gran escritor valenciano; y cuya coleccion tiene por título:

JOANNIS LUDOVICI VIVIS,
VALENTINI,
OPERA OMNIA,
DISTRIBUTA ET ORDINATA
A GREGORIO MAJANSIO. . . . . .
ETC. ETC.

No sé, pues, de dónde sacó Mor de Fuentes la noticia de que Vives escribió malísimamente el castellano. Tal vez seria por ganas de pasar el tiempo. ¡Dios le perdone!

migos; escriban volúmenes enteros contra sus obras; disfamen su nombre: todo será en vano: esas mismas críticas serán su mayor encomio: que de este y de aquel censor, y de aquellas y de estas críticas, libre y desenfadadamente triunfará en todos tiempos el gran *Quijote*.

Porque, como ha dicho acertadamente un insigne compatriota de usted, A. W. Schlegel, ese genio superior y filosófico de Alemania, «con justo título se ensoberbecen los españoles de una novela tan esencialmente nacional, ya que ninguna literatura posée una obra semejante; novela que pudiera compararse casi á un poema épico, porque es el cuadro más rico de la vida, de las costumbres y del genio de la nacion; y que á los ojos de muchas personas, lo es verdaderamente, si bien de un género nuevo y particular.»

O bien pudiéramos decir con su gran amigo de usted, el doctor D. Teodomiro Ibañez, que el «*Don Quijote* es un libro sin rivales, casi tan conocido en España como en los paises extranjeros, que no sólo describe con admirable verdad los caractéres y condiciones de una época histórica, sino que profundiza de tal manera el espíritu y las tendencias esenciales de la humanidad, que es popular en todos tiempos, que nunca envejece, que siempre conserva su lozana juventud y su indisputable influencia en la vida social.»

Hasta otra epístola, pues, querido doctor.

Vuestro hasta la muerte,

R. L. M.

CERVANTES

Y

LOS CRÍTICOS.

CARTA LITERARIA QUE DEDICA

AL

DR. E. W. THEBUSSEM,

DON RAMON LEON MAINEZ.

CADIZ.

TIPOGRAFÍA DE LA MERCANTIL,

A CARGO DE D. J. RODRIGUEZ.

1870.

LIBRARY OF CONGRESS
Branch Bindery, 1903

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 642 6